

EL CASTILLO Y LA IGLESIA DE SANT JOAN DE TORREBLANCA (LERIDA)

POR DOMINGO J. BUESA CONDE

Y

JOSE LUIS PEÑA MONNE

EL pueblo de Torreblanca está situado dentro del término municipal de Ponts, enclavado en las sierras de la Noguera, comarca geohistórica del centro de la provincia de Lérida.

Geográficamente el conjunto monumental, objeto de nuestro estudio, se enmarca al sur de las sierras exteriores pirenaicas, en un meandro encajado del río Segre y cerca de su confluencia con el barranco de Torreblanca.

Ambas edificaciones están emplazadas en el borde del río, sobre el escarpe originado por la erosión fluvial en la orilla cóncava del meandro. Se alza la ermita a 120 metros de altura y el castillo a 180 metros sobre el cauce del Segre.

Rodeados por un bosque de encinas, en el paraje denominado Costes de Sant Joan, se encuentran en una zona prácticamente inaccesible debido a la dificultad de sus comunicaciones. El viejo camino medieval que iba de Torreblanca a La Serra—pasando por la ermita y el castillo—, actualmente se ha borrado, cubierto por la vegetación, en la mayor parte de su recorrido.

PANORAMA HISTÓRICO

La vieja comarca visigoda *iesonense*, a partir de la conquista de Lérida, cayó en la órbita del amal de esa ciudad. Durante todo el siglo ix, su historia estuvo ligada a la de la cora ilerdense, aunque es posible que fuera un territorio muy poco poblado, sin ningún núcleo poblacional importante.

En la segunda mitad del siglo x aparece un poder fuerte, el de Urgel, que intenta planificar una política de expansión que desarrollará en torno al milenio. Pierre Bonanssie documenta la reconquista del valle medio del Segre entre el 980 y el 1050. Es pues en estas fechas cuando se inicia, clara y rotundamente, la ofensiva del condado de Urgel.

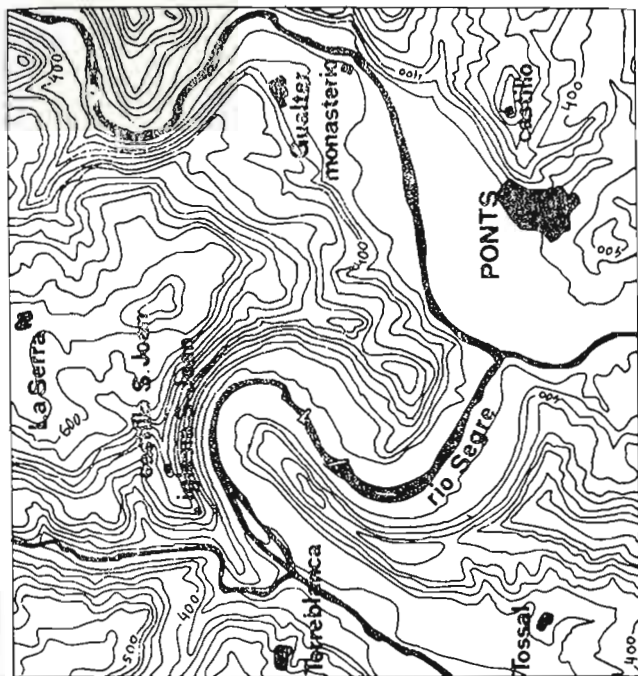
Ponts, el año 980, ya estaba en poder del condado de Urgel puesto que se documenta la consagración de su iglesia por el obispo Radulf, el año 948. Esta noticia, del cartulario de Urgel, permite suponer que su zona de influencia giraba en torno a los condes urgelenses.

En los momentos de expansión de los condados catalanes, las rutas fluviales tienen gran importancia. El valle del Segre es una vía estratégica que encauzó la ofensiva montañesa hacia las ciudades de Balaguer y Lérida.

Siguiendo las líneas geohistóricas, la zona del Segre medio, en el límite Sur del condado de Urgel, es uno de los frentes de colonización que cobran vigor a principios del siglo xi.

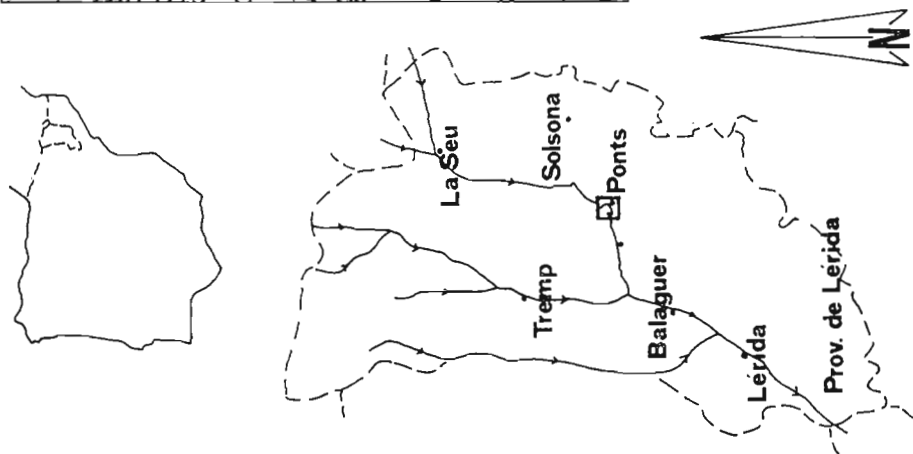
No es posible negar que la vertiente sur de la sierra del Montsec fue objeto de diversas tentativas de repoblación, sin embargo al no haberse asegurado el dominio urgelés en la zona, no se pudo establecer ninguna comunidad estable hasta el bienio 1048-1049 en que Ager, la llave defensiva de la región, cae definitivamente en manos de los condes.

Cronológicamente hay dos fechas de gran importancia para nosotros. La del 948, en que Ponts ya es de Urgel, y la de 1050, en que



Escala gráfica

Equidistancia entre curvas de nivel = 20 metros



Mapa de situación

cae en manos cristianas Camarasa. Esta población fue cedida, como consecuencia de una alianza, por Yusuf al-Mudaffar a Ramón Berenguer I de Barcelona.

Los hitos de ocupación se podrían anumerar de esta forma: Ponts (948), Rubió y Alós (1018), Guissona (1024), Ager (1034), Santa Linya (1036), Agramunt, Almenara y Vallvert (1039), Camarasa (1050) y luego Gerb (1052), Balaguer (1100-1105) y Lérida (1149).

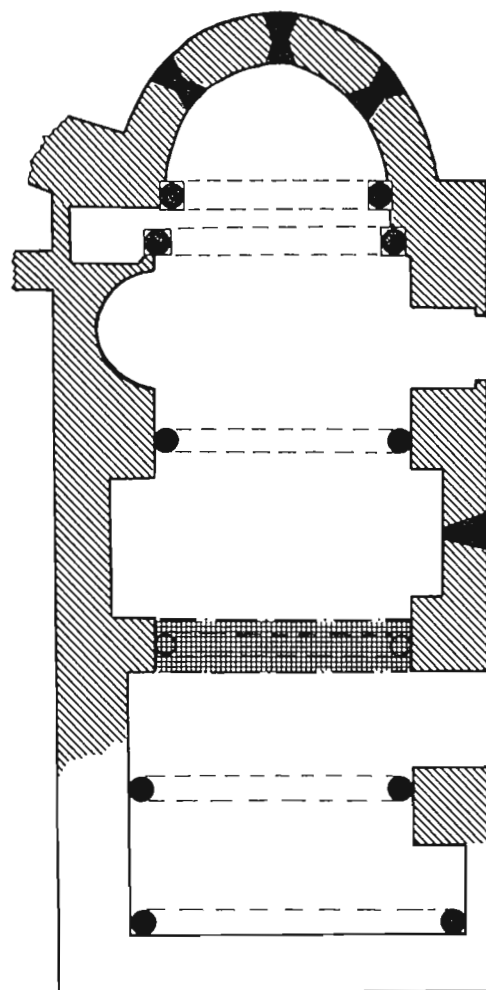
En resumen, se puede afirmar que en el siglo x se inicia la expansión de Urgel con la toma de Ponts (948). Hasta esta fecha, el valle medio del Segre era territorio de la Cora musulmana de Lérida. A fines del siglo x (980), la línea de la frontera occidental estaría entre Comiols, Torreblanca, Anya y Guissona. Será en las dos primeras décadas del siglo xi cuando se coloque al Segre por frontera, época ésta en que la reconquista baja por el Segre hasta Camarasa (1050).

Con las posiciones fronterizas del Segre se pudo iniciar la anejió de las zonas de Guissona, Agramunt, Almenara y Ager, al Norte del Segre. Para ello era necesario organizar un sistema de núcleos ofensivo-defensivos que fueran trampolín para la sucesión de hitos reconquistadores de Urgel.

En esta zona del Segre medio, entre Ponts y Camarasa se puede señalar la existencia de castillos en Ponts, Sant Joan, Anya, Grialó, Vilves, Artesa de Segre, Vernet, Montsonis Antona, Rubió, Alós y Camarasa, entre otros.




El asentamiento de estos puntos estratégicos está dentro de la empresa de los condes de Urgel-Barcelona, que inician una labor repobladora a la par. El hecho de la fundación de iglesias, junto a la de los castillos, obedece a un deseo de asentamiento de población.

Aparece en la escena histórica un personaje de gran interés: Arnau Mir de Tost, auténtico caudillo de la reconquista en tierras de Lérida. Arnau Mir, es un noble al servicio de Urgel que personifica la iniciativa privada en la labor expansionista de este conde. Obra suya fue la liberación del valle de Ager, en torno a 1034, conquistando su villa el 4 de septiembre de ese año. Tras esta victoria, Arnau fue elemento importante en la liberación de las tierras al Sur del Montsec.



1m. 2m. 3m.



-  zona conservada
-  reconstrucción
-  edificación posterior

Planta de la iglesia

EL CASTILLO DE SANT JOAN

En este juego ofensivo-defensivo hay que plantear el estudio del castillo de Sant Joan. Castillo que tiene una iglesia cercana, formando el típico núcleo repoblador de la época. Esta disposición castillo-iglesia se presenta también en Ponts, Grialó y Rubió, por citar algunos puntos cercanos.

El castillo, que posee un gran valor estratégico, pertenece a la ofensiva cristiana de Urgel. Su datación tendría dos fechas extremas que corresponden al 948—conquista de Ponts—y al 1018—ocupación de Rubió—.

Teniendo en cuenta su cercanía a Ponts sería uno de los primeros en construirse, por lo cual se podría fijar su cronología entre el 950 y el año 1000, aproximadamente.

Sería edificado por gentes de Urgel que planeaban una repoblación de la zona. Por la ausencia de restos de todo tipo de población, se puede apuntar la idea de que no logró aglutinar un núcleo repoblador y que bien pudo ser centro teórico de una amplia zona, que tendría su defensa y su punto en el conjunto de Sant Joan.

En la actualidad sólo queda en pie la zona Este del recinto, habiendo desaparecido el resto por desprendimiento, vertiente abajo, hacia el cauce del río, en el que se conserva un gran depósito oaljibe—tallado en la roca—que servía de base a parte del castillo.

Queda en pie un lienzo de muralla con un saliente dispuesto en torre defensiva. La forma de disponer los elementos, en la construcción del muro, nos presenta un aparejo a soga y tizón, alternando los lados largo y corto de las piedras que lo forman. Concretamente se podría hablar de un *opus vittatum*.

Los sillares, en piedra arenisca Oligocena, presentan sus lados a cara vista perfectamente tallados, aunque están muy deteriorados por la disgregación granular de la arenisca.

Se puede intuir su planta irregular, adoptada al terreno y estrechándose en dirección Oeste. La anchura del muro oscila entre un metro y 1'50 metros, alcanzando unos tres metros de altura en la actualidad.



Detalle del muro del castillo de Sant Joan

LA IGLESIA DE SANT JOAN

Está situada sobre el río Segre, al pie del castillo, en un pequeño replano. Consta de una sola nave, orientada de Oeste a Este, que cubre con bóveda de cañón. En la actualidad se halla en estado ruinoso, habiendo cedido su techumbre en los últimos tramos de su nave. Se conserva el tramo próximo al ábside, así como la bóveda de cascarón que cubre a éste.

La nave única, de 11,4 metros de largo por unos 4 metros de ancha, se divide en cuatro tramos marcados por columnas y sus correspondientes arcos fajones. En época no conocida esta nave se dividió en dos, por medio de un muro de piedra, quedando reducido el espacio del culto a los dos tramos inmediatos al ábside, con una longitud de 6,40 metros. La zona de la nave escindida se halla en la actualidad totalmente derrumbada y es conocida, por la gente de la comarca, con el apelativo de "la Rectoría".

A raíz de esta reforma se procedió a la apertura de otra puerta, adintelada, para dar acceso al recinto sagrado. La puerta primitiva de la iglesia quedó como entrada a la "Rectoría". Esta entrada se abre en arco de medio punto, con una altura de casi tres metros.

En el muro del Evangelio se encuentra una exedra de planta semicircular, cuyo uso desconocemos pero suponemos que pudo destinarse a baptisterio. Su aparejo no desentona del muro, en el que se abre, lo cual podría dar indicios de ser contemporánea a la iglesia.

A la altura del arco triunfal, entre las dos columnas que sostienen su doble arco fajón, se penetra—por el lado del Evangelio—en un pequeño recinto de planta rectangular que podría estar destinado a facilitar el toque de las campanas. Aún se puede ver la base de la espadaña, encima de este recinto rectangular, y queda en el recuerdo popular que sus campanas fueron trasladadas al pueblo vecino de Tossal.

La pared, en el interior de la iglesia, presenta restos de su enlucado, que llega a cubrir y ocultar los motivos ornamentales de sus capiteles. El pavimento, marcando dos alturas diferentes para la



Vista exterior del ábside, con las típicas arcuaciones lombardas

nave y el ábside, se halla totalmente removido por arqueólogos clandestinos que se veían influenciados por la leyenda del tesoro de la iglesia de Sant Joan. Antiguamente el suelo se formaba de grandes losas de piedra arenisca.

En la parte noreste de la fábrica de la iglesia se aprecian restos de muros, cuya planta no se puede conocer debido a que no quedan más restos de cimentación. No hay restos de edificaciones anejas ni de necrópolis, aunque popularmente se habla de su existencia.

A fines del siglo pasado se documenta la celebración de cultos, así como la existencia de altares que desaparecieron en las tres primeras décadas del presente siglo, para ir a parar a iglesias de núcleos próximos.

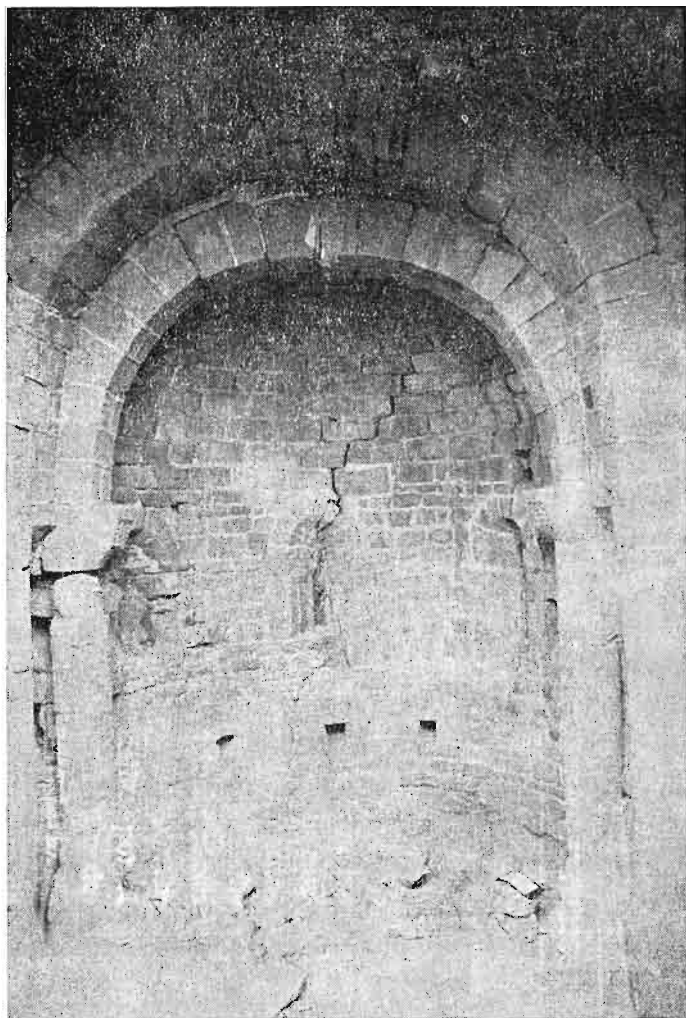
Se cubre con tejado de losas, a dos vertientes, que se oculta tras la vegetación, sobre todo en el ábside. Hay gradación de volúmenes entre la nave y el ábside. Concluyendo, nos vemos obligados a señalar la inminente amenaza de ruina total.

EL ÁBSIDE

En la cabecera de la iglesia se abre el ábside de planta semicircular y cubierto con casquete de cuarto de esfera y de horno. Presenta tres ventanas abocinadas en derrame hacia el centro del muro, pasando de 50 a 25 centímetros de luz. En su parte más estrecha se colocaron unas losas que los cierran todavía más. Tienen de flecha 80 centímetros de altura.

Se accede al ábside por un arco triunfal que derrama en otro interior, de menores dimensiones, correspondiendo al trazado de la bóveda de horno. El arco interior mide 4,67 metros de altura, siendo la medida del triunfal 5,10 metros. Este último tiene de luz alrededor de 2,80 metros y el otro 3,30 metros.

Actualmente no se conserva el ara del altar y el muro del ábside se halla resquebrajado, en toda su altura, por su ventana central. La altura del ábside, del suelo actual a la clave, es de 4,90 metros.



Interior de la iglesia de Sant Joan

Exteriormente presenta todas las características de un ábside románico, de escuela catalana. Se decora con una teoría de arquillos lombardos combinados son siete pilastras que sobresalen unos 9 centímetros del muro absidal. En estas 7 bandas de un metro de anchura, se estructuran dos arquillos ciegos por cada tramo y en los pares se abren las ventanas del ábside. Las bandas se apoyan sobre un basamento, de 62 centímetros de altura, formado por el propio muro.

Sobre las bandas corre un friso de piedra que forma la cornisa, sobre la que se apoya el tejeroz. La banda más septentrional está incompleta, debido al muro que se adosa al ábside. Solamente se puede observar uno de los dos arquillos ciegos que tendría.

ELEMENTOS DECORATIVOS

La decoración exterior se limita a las arcuaciones lombardas del ábside. En el interior se concreta a los capiteles que sostienen los arcos.

Los capiteles se levantan sobre un fuste liso, que solamente tiene base en los cuatro inmediatos al ábside. A lo largo de la nave se concentran las columnas en los ocho puntos en que se apoyarían los cuatro fajones.

En la nave tenemos columnas más altas que las del acceso al ábside, con 3,45 metros de fuste y sin basa. Los capiteles que se corresponden con estas columnas también tienen mayores proporciones.

El total de capiteles conservados es de siete. En el acceso al ábside se decora el capitel interior con una serie de círculos que engloban grupos de puntos en relieve. Se ordenan en tres círculos que, en el lado de la epístola, engloban nueve puntos cada uno y en el del Evangelio no guardan esta igualdad, englobando nueve, doce y diez puntos, respectivamente.

Los capiteles que corresponden a los apoyos del arco triunfal están sin decorar, habiéndose labrado en la misma pieza, en su



Detalle de los capiteles inmediatos al ábside, lado del Evangelio

proyección hacia el otro capitel, un círculo con una disposición radical que marca seis radios en incisión triangular y que presentan punteado.

En la nave se decoran los capiteles con motivos vegetales, cruciformes y animalísticos. Los motivos vegetales incisos son esquemáticos y geométricos, de carácter espigado con cinco espigas siluetadas.

El capitel cruciforme presenta tres cruces patadas, potenciadas hacia sus lados y con un apéndice inferior rectangular. Son similares a las cruces visigodas aparecidas en Bobalá (Serós).

Un tercer capitel, del que no se conserva el fuste, por estar englobado en la pared divisoria de la nave, nos presenta un anillo de motivos vegetales, esculpidos en bulto, y sobre él, en la superficie plana, se labra a medio relieve dos animales serpentiformes, boca arriba, enfrentados y con la lengua fuera y una cola bifida.

Los otros capiteles deben de estar bajo la capa de ruinas, que llena la parte occidental del templo.

La diversidad de tamaños, labra, calidades plásticas e iconología nos inducen a pensar que quizá nos encontremos ante el aprovechamiento de capiteles pertenecientes a anteriores edificios religiosos, quizá de estilo visigótico.

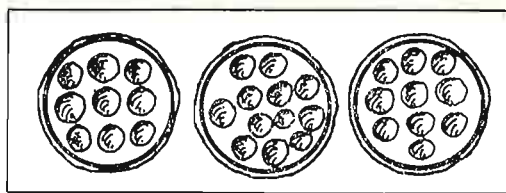
VALORACIÓN ARTÍSTICA

La iglesia de Sant Joan se puede datar, por su ábside, dentro del estilo románico lombardo.

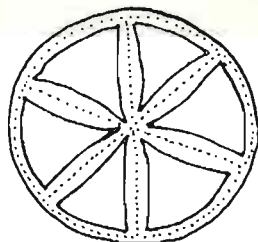
Su fábrica presenta muros de aparejo muy rústico que nos abligarían a adelantar su cronología.

En el aspecto decorativo, sin olvidar su sobriedad, posee unos capiteles que recuerdan la tipología de los visigóticos con unos motivos que están presentes en el arte bárbaro. Dentro de esos motivos, la agrupación de puntos tallados en relieve nos llevaría a un prerrománico que bien pudiera tener influencias carolingias.

Todo ello nos centraría su datación en torno a los siglos **x** y **xi**, en los cuales el románico catalán ha evolucionado más de prisa que



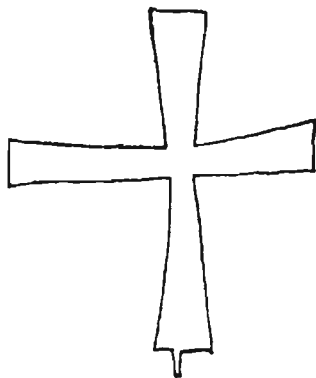
1



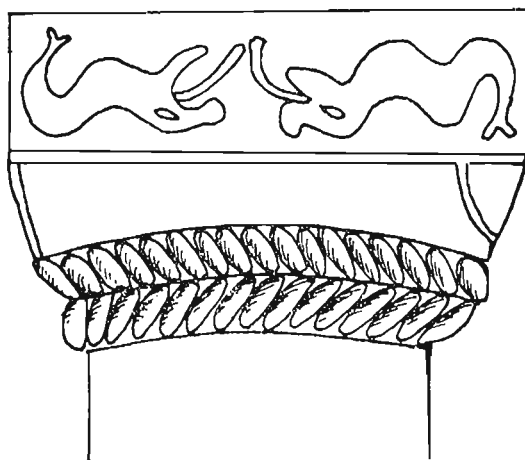
2



3



4

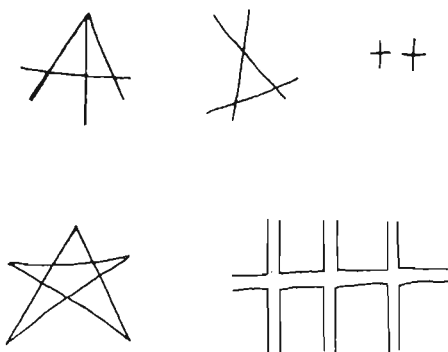


5

Motivos decorativos de los capiteles. 1 y 2: capiteles inmediatos al ábside; 3 y 4: capiteles del centro de la nave, y 5: capitel inmediato a la puerta principal

el aragonés al que llegarán los ecos lombardos a partir del año 1024, coincidiendo con la visita del abad Oliva de Vic a Sancho Garcés III el Mayor.

Por ello, proponemos como fechas de la construcción de la iglesia de Sant Joan la primera mitad del siglo XI, es decir entre el año 1000 y el 1050. Hay que tener presente que esta cronología no desentona con la de la expansión del condado de Urgel. Como ya documentos, el castillo de Sant Joan sería edificado entre el año 950 y el 1018.



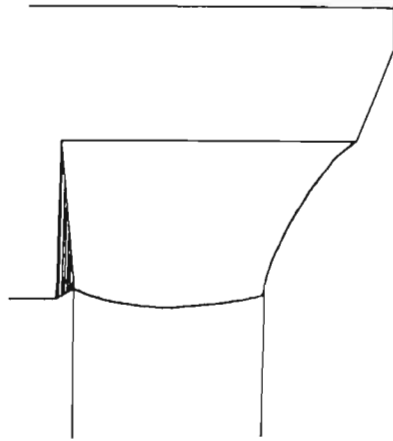
Marcas de cantero

En una segunda etapa de la reconquista y repoblación de este lugar, se procedería a la edificación del recinto sagrado para atender a las necesidades espirituales de las pequeñas comunidades rurales que hicieron posible la expansión de Urgel.

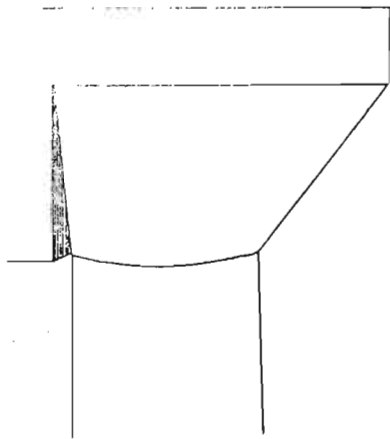
No se puede negar que, en algunas de sus partes, participa del trabajo rústico que caracteriza al primer románico y tampoco se oculta que, en la zona del hastial de los pies, presenta una mayor perfección en cuanto a su aparejo.

Estilísticamente pertenece a la escuela románica catalana de principios del siglo XI, y es muy interesante porque nos aclara un eslabón en la expansión territorial de dicho arte.

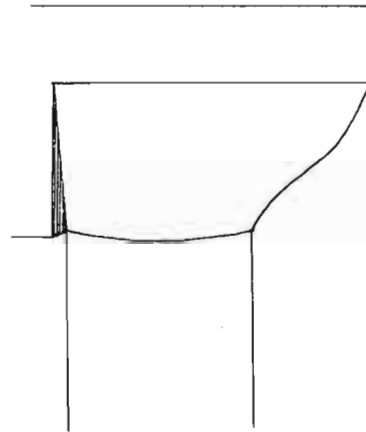
Como consecuencia de la falta de textos documentales que nos permitan barajar unas cifras extremas, es hipotética la datación de la iglesia. Próximos trabajos sobre el arte románico de esta zona



1



2



3

Secciones de los tres tipos de capiteles: 1: capiteles inmediatos al ábside; 2: capiteles del centro de la nave, y 3: capitel inmediato a la puerta principal

esperamos nos den lugar a la posibilidad de una dotación comparada para el arte del siglo XI, en el que se encuadra la iglesia en un primer estudio.

Y por último, vaya nuestro agradecimiento a la familia Rey de Más d'En Olives, por la amable disposición en que se nos han puesto para que haya sido posible realizar este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

RAMÓN DE ABADAL, *Historia dels catalans*.

PIERRE BONANSSE, *La Catalogne du milieu du X à la fin du XI siècle*. Publ. Univ. de Toulouse-le Mirail, serie A. t. 23. Toulouse, 1975.

ANTONIO DURÁN, *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*. Sabiánigo, 1976.

MANUEL GUALLAR, *Lérida visigoda*. Edit. Dilagro. Lérida, 1974.

EDUARDO JUNYENT, *La arquitectura románica en Cataluña*. Barcelona, 1976.

FEDERICO LARA, *Museo Arqueológico. I. E. I*. Edit. Dilagro. Lérida, 1974.

RODRIGO PITA, *Lérida árabe*. Lérida, 1974.

F. PEDRO SANAHUJA, *Arnau Mir de Tost, caudillo de la reconquista en tierras de Lérida*. Revista ILERDA, número 1 (1943).

VALLS-TABERNER Y SOLDEVILLA, *Historia de Cataluña*. Barcelona, 1955.

JAIME VILLANUEVA, *Memorias cronológicas de los condes de Urgel*. Según transcripción de Cristian Cortés y revisión de Eduardo Corredera. Balaguer, 1976.